



CHURRAS Y MERINAS • ROMÁN ÁLVAREZ

La Universidad y las flores

SI mayo es el mes de las flores, este mayo recién terminado ha sido también el de la Universidad de Salamanca, a la que tantas flores le han echado las más egregias y notorias figuras de la política, la cultura y las finanzas. Para empezar, el Rey, en la inauguración del Encuentro Universia, glosó las principales aportaciones salmantinas al conocimiento universal y defendió los valores que las instituciones universitarias atesoran. Entre esos valores, los humanísticos, que por su propia esencia contribuyen al desarrollo intelectual y por ende al bienestar de los ciudadanos. Lástima que esos buenos deseos del monarca no se correspondan con los castigos infligidos por su Gobierno a la universidad pública en los últimos años. Uno no sabe cómo calificar el cinismo de las autoridades educativas, empezando por el mismísimo presidente del Gobierno, que vino a Salamanca a dorar la píldora y sacar pecho por el sistema uni-

versitario español. Las universidades públicas, desde luego, no tienen mucho que agradecerle.

Para todo hay un medallero, ya se trate de los más ricos, los más guapos o los más famosos. También las universidades del mundo (que deben de ser unas treinta mil, por lo menos) buscan ese lugar de honor desde el que contemplar con displicencia a los demás aspirantes al podio. Recientemente, *The Economist* ha publicado un amplio reportaje en el que se explica cómo las últimas tendencias en todos los rankings universitarios ponen de relieve la primacía de la investigación en ciencias sobre las ya malparadas humanidades. Los países, con la casi única excepción de Taiwan, priman las ciencias experimentales, la tecnología, las ingenierías y las matemáticas —habría que ver hasta qué punto las matemáticas no son humanidades—. Como consecuencia de ello, el número de publicaciones científicas se duplicó entre

los años 2003 y 2016. Pero, ojo, no tanto los libros, que esos valen menos al peso en los cómputos evaluadores, como los artículos en las revistas de “impacto”. Otro daño colateral es que al profesorado cada vez le interesa menos la docencia y más la investigación, que es lo que le va a servir para inflar el curriculum vitae a lo largo del más o menos dilatado “cursus honorum”.

Y como broche a esa semana grande de mayo, emoción a raudales en el encuentro internacional de Alumni. Miles de antiguos alumnos de todas las edades y de diversas procedencias del planeta se dieron cita en un memorable encuentro en el que no faltaron alegrías, evocaciones, añoranzas, júbilos y nostalgias. Un escaparate privilegiado para Salamanca, con un chorro de miles de euros llovidos en unos pocos días, y un orgullo para su universidad, ocho veces centenaria, que cosechó abundantes enaltecimientos, loas y flores. Flores de mayo. Justas y merecidas.